

## Ramón Vázquez Molezún

Recordando a Ramón Bescós

Se me piden por la Revista de Arquitectura unas notas sobre la persona de nuestro compañero RVM recientemente fallecido en Madrid.

Dada mi proximidad, me es difícil hacer un análisis completo y sólo acierto a ver momentos parciales de nuestro trabajo y convivencia, a veces reforzados o perdidos en el tiempo; en este tiempo que nos ha corrido tan deprisa, afanados en este quehacer profesional de cada día.

Todos conocemos sus grandes dotes profesionales y humanas, que nos han deslumbrado siempre.

Le conocí en un examen de dibujo en la Escuela, cuando estaba en la calle de Toledo en Madrid. Era ya entonces un "cometa joven" en aquel cielo lejano. Estas grandes condiciones o cualidades estuvieron siempre condicionadas por una personalidad muy humana y suavemente escéptica.

Ramón comprendía y casi participaba de las opiniones de todo el mundo y tenía que "tocar las lagas" para creer.

Necesitaba impulso. Se deshacía de todas las personas y en todo encontraba algo bueno. Tenía conocimiento de todo y no sabíamos cómo. Era sa-gaz, reservado, muy bondadoso. Necesitaba tiempo para florecer.

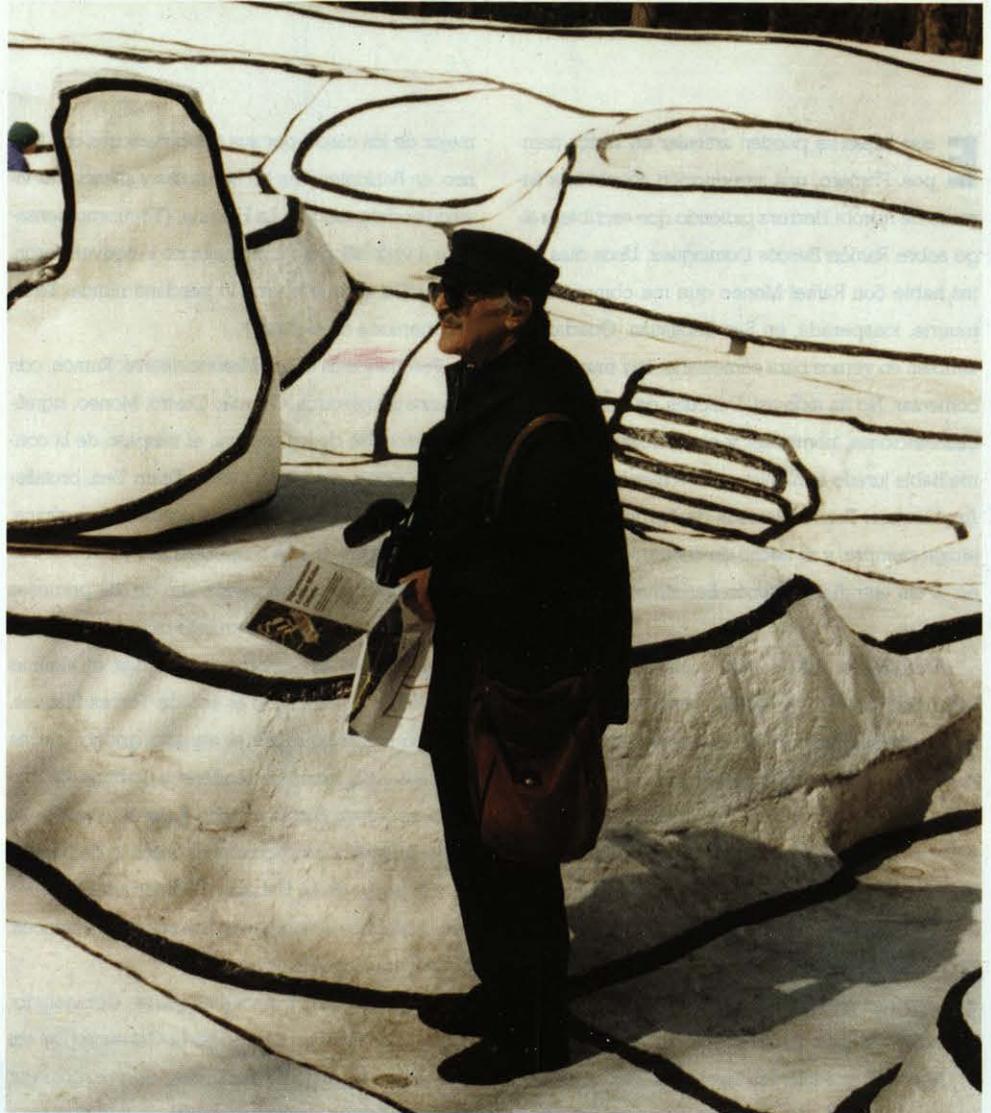
Su arte era eminentemente realista, y casi manual—sus herramientas— apoyado siempre en la construcción. Proyectaba construyendo y en ello radicaba su seriedad y su fuerza.

Tal vez haya que pensar que en un entorno social más favorable podía haber tenido un desarrollo inigualable; pero las condiciones de su trabajo han sido siempre muy exigentes.

Iniciamos nuestra colaboración en el año 1952 a la llegada del Ramón del pensionado en Roma. Colaboración, no asociación. No he sido nunca su socio y esta colaboración se ha venido renovando desde entonces ante cada proyecto o concurso.

Esto ha hecho, pienso yo, que se haya mantenido viva y dialéctica.

Sería interesante pensar en una evolución de Ramón sin mi colaboración, publicando por ejemplo sus obras más personales. Ultimamente nuestras pequeñas diferencias existían.



Mi afinidad con Ramón no ha sido solamente profesional sino personal; una afinidad personal contradictoria, basada en dos personalidades diferentes; pero, podíamos decir, con un "talante vital" semejante.

De jóvenes creo que teníamos una renovación paralela. Hemos basado nuestro trabajo en un respeto mutuo y en una gran libertad: estudios independientes, horarios diferentes, proyectos, concursos, colaboraciones a veces independientes. Pero increíblemente, nuestros nombres han permanecido unidos. Al tener los dos una actividad personal igual, interés único por el dibujo del proyecto, no nos hemos podido complementar en las actividades de estudio como

es el caso de otras colaboraciones.

Nuestro trabajo ha estado basado en una confianza en nuestras posibilidades y en la ética de los concursos de arquitectura, principal fuente de trabajo durante todos estos años, un trabajo independiente de los niveles de encargo y de los medios profesionales.

En estos últimos años, razones particulares han hecho menos intensa nuestra colaboración. Sin embargo, nuestra unión ha continuado; una unión que podía en cada momento romperse, pero que nunca se ha roto. Actualmente, cuando esta unión está inevitablemente rota, pienso, desde mi fe, que algún día la podremos recuperar. ■

José Antonio Corrales